TEMA DE PORTADA

MONTSE MARTÍNEZ

TRABAJO INFANTIL. Los niños, además de sufrir malnutrición, se ven obligados a desarrollar penosas jornadas laborales.

La mitad de los niños de Guatemala están desnutridos

Azotada por una persistente sequía, las comunidades indígenas guatemaltecas viven inmersas en la precariedad alimentaria ante la inactividad de un Estado que la rechaza y avasalla. La oenegé Manos Unidas ha financiado más de 300 proyectos

MONTSE MARTÍNEZ
JOCOTÁN

Mucho más que sentido del humor tendrá que poner el nuevo presidente de Guatemala, Jimmy Morales, para hacer frente a los grandes retos a los que se enfrenta el país centroamericano. Cómico de profesión durante más de 15 años, el político conservador tomó en septiembre las riendas de un país sumido en la corrupción y donde una parte nada desdeñable de la población sigue sin tener solucionadas las necesidades básicas hasta el punto de seguir pasando hambre. A pesar de la riqueza en recursos naturales.

Es en este contexto, en un país que acaba de encarcelar a un presidente, Otto Pérez Molina, por corrupción y que no ha superado las desigualdades, es donde la oenegé Manos Unidas sigue presente después de tres décadas. La soberanía alimentaria de la población más vulnerable, la generación de empleo, la formación y la capacitación, la atención sanitaria allí donde no llega el Estado y la equidad de género son las grandes líneas maestras que guían los proyectos que financian.

La lacra del hambre, que se dispara especialmente en el caso de los niños, alcanza índices de desnutrición infantil que alcanzan el 50% en los menores de 5 años. Cinco de cada de cada diez niños en edad escolar presentan desnutrición crónica y el 14.8%, un retardo severo de crecimiento.

Y la población indígena es la más castigada. Los indígenas representan un 40% del total de 15,7 millones de habitantes y padecen sin piedad la pobreza extrema que se ha consolidado en las bellas e inhóspitas zonas rurales que habitan. Viven de sus cosechas y, en el caso de temporadas sucesivas de sequía, como la que se vive en estos momentos, la situación se torna límite para muchas familias.

La persistente sequía, que dura ya tres temporadas, ha propiciado que la situación de familias de las zonas rurales se torne límite

POLÍTICA RACISTA // Históricamente relegados de la posesión de la tierra, concentrada en pocas manos de la élite económica, las comunidades indígenas continúan siendo víctimas de una política de Estado racista que no solo no atiende sus necesidades sino que no ha dudado en cometer auténticas atrocidades. Especialmente durante los 36 años de cruenta guerra civil –1960 a 1996–, que arrojan cifras escalofriantes. Maya Alvarado, de la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas, lo resume con contundencia: **«Guatemala es un país mayoritariamente indígena con una estructura de Estado racista»**.

LAS BASES DEL GENOCIDIO // La Comisión Para el Esclarecimiento Histórico (CEH), en su informe final, daba cuenta de que de las 132.000 personas ejecutadas y 40 desaparecidas, el 83% eran indígenas mayas. En cuanto a la autoría, el 93% de las atrocidades fueron responsabilidad de las fuerzas armadas y grupos paramilitares. **«Las bases sobre las que se montó el genocidio permanecen intactas y no ha habido ningún cambio en las estructuras de poder»,** rezaba con contundencia el informe.

Los Acuerdos de Paz, que sentaban las bases de una sociedad sin discriminación ni exclusiones, son, a día de hoy, papel mojado. **«No se**

ha hecho justicia, la situación ha empeorado, ha habido un incremento de muertes violentas –por ejemplo los feminicidios– y el poder sigue concentrado en manos de las élites económicas, provocando la exclusión y discriminación de la población indígena, pobre y campesina». En este caso, el análisis es del Cidse, una alianza internacional de organizaciones de desarrollo católicas entre las que se encuentra Manos Unidas.

Sirva como ejemplo de la permanencia de viejas estructuras en el ámbito jurídico de la secuencia de acontecimientos en relación al proceso por genocidio del general retirado José Ifraín Ríos Montt.

SENTENCIA ANULADA // Condenado en el 2013 a un total de 80 años de cárcel por los delitos de genocidio y crímenes contra la humanidad cometidos contra el pueblo Maya Ixil, la sentencia fue posteriormente revocada por cuestiones procesales. El Congreso, casi en paralelo, negaba la existencia del genocidio.

Las prioridades de Manos Unidas, en cuanto a grupos vulnerables, son la población rural y la marginal que vive en zonas urbanas –especialmente los indígenas con elevados índices de analfabetismo– y las mujeres y la infancia –con especial atención en las cabeza de familia con responsabilidad total en sus hogares–.

En cuanto a zonas de actuación, las prioridades son las rurales y más dañadas por la guerra; es decir, la zona norte, el altiplano guatemalteco central y noroccidental y las zonas de oriente.

Históricamente relegados de la posesión de la tierra, los indígenas son víctimas todavía de una política de Estado racista

El 80% de la tierra guatemalteca, rica en recursos naturales, se concentra todavía hoy en el 2% de propietarios. Los grupos inversionistas guatemaltecos son actualmente agresivos en el acaparamiento de las tierras y de las fuentes de agua.

El Gobierno guatemalteco otorga licencias por doquier para empresas mineras e hidroeléctricas, sin importar si para atraer a los inversionistas, propios y extranjeros, machaca a su población indígena expulsándola de sus tierras.

Porque Guatemala tiene oro pero una buena parte de su población pasa hambre. ≡

MONTSE MARTÍNEZ

EN PLENA RECUPERACIÓN. Darwin se recupera de desnutrición severa en el centro Betania atendido por el doctor Carlos Arriola.

El quejido de Darwin

El centro de salud Betania, financiado por Manos Unidas, atiende a niños gravemente desnutridos

MONTSE MARTÍNEZ
CIUDAD DE GUATEMALA

Al entrar en el centro de salud Betania, un quejido infantil, triste y constante, cala hasta los huesos. Basta con aproximarse a la cama para constatar, no sin sorpresa, que es Darwin, un niño guatemalteco de 3 años malnutrido, quien ya expresa su malestar y su enfado con la vida. Es un niño indígena Chortí que se recupera de una desnutrición que casi acaba con su vida.

A su lado, inseparables, su madre y el doctor Carlos Arriola, al frente del centro fundado en 1959 por religiosos belgas. Especializado inicialmente en desnutrición infantil, el dispensario Betania, que cuenta con financiación de Manos Unidas, se ha convertido en referente, además, en medicina rural. Los más desfavorecidos, en su mayoría pacientes indígenas arrinconados por la sanidad pública, saben que pueden acudir. Pagarán lo que buenamente puedan. La mayoría de las veces, nada.

Escuchar al médico, mezcla perfecta de profesionalidad y sensibilidad, embelesa. Cuenta el doctor Arriola que hay dos tipos de niños desnutridos. Los que se quedan en los huesos al perder masa grasa y masa muscular, de tal manera que es claramente perceptible el deterioro de su estado general.

«Cara de viejitos»

«Se les pone cara de viejitos», explica gráficamante Arriola para añadir que responden a desnutridos de tipo **«marasmo»**. Lloran y se quejan constantemente. **«Están siempre enojados y ya rechazan la vida»**, a pesar de que se estén recuperando, relata el doctor. Ya no quieren prácticamente ni comer. Darwin es uno de ellos.

El otro caso –Kwashiorjor– es el de los menores que muestran hinchazón debido a la pérdida de proteínas, lo que ocasiona edemas en abdomen y extremidades. No es menos grave que el anterior, a pesar de que los niños pueden incluso parecer contentos si se atiende simplemente a que son capaces de sonreír.

¿De qué se alimentaba Darwin para llegar al centro de salud Betania con un hilo de vida? **«Tortitas de maíz, café, sal y limón»,** explica el doctor Arriola para, a renglón seguido, hacer hincapié en lo peligroso que resulta para un bebé la ingesta de café por las dificultades de la absorción del calcio. Acunado constantemente, la madre de Darwin lo saca al sol donde, en una tumbona en movimiento, cesa su lamento para quedar momentáneamente dormido.

El pequeño, un indígena Chortí de 3 años, no morirá de hambre, pero los daños neuronales no le permitirán llegar a la escuela

Daños neuronales

Darwin no morirá de hambre. Pero ya está, con tres años, condenado de por vida. Las secuelas neuronales en casos de desnutrición severa en los primeros años de vida ya no le van a permitir, ni tan solo, que llegue a la escuela. **«De llegar, su retraso será tan importante que solo logrará sobrellevarlo durante los primeros años»**, explica el doctor, con la templanza del que ya ha visto miles de casos de niños, en su mayoría indígenas, en la misma situación. Seguramente, dice el doctor, su madre ya fuera una niña desnutrida. De tal manera que el ciclo se repite y se perpetua. Darwin es solo un ejemplo de la lacra social de miles de niños desnutridos en Guatemala. ≡

TEMA DE PORTADA

BAJO EL PARAGUAS DE MANOS UNIDAS

ASOCIACIÓN PAZ Y BIEN
Juan, indígena discapacitado de 19 años, cuida el invernadero.

COMUNIDAD DE EL CANDELERO.
Indígenas chortís explican las duras carencias que padecen.

ASOCIACIÓN PAZ Y BIEN

Un oasis para el pueblo en Chiquimula

La Asociación Paz y Bien, de 30 años de antigüedad, supone un oasis para los indígenas del municipio de Chiquimula, en el oriente guatemalteco. En este centro multidisciplinar vuelca Manos Unidas ayuda económica.

Donde no llega el Estado, que prácticamente ni se le espera ya en esta zona, la asociación abre sus puertas. Su razón de ser, en origen, era atender a niños discapacitados, olvidados incluso por sus propias familias. Ahora, sin dejar las esencias, el centro se ha convertido, además, en una especie de centro de atención primaria donde las mujeres indígenas pueden ir al ginecólogo y sus pequeños al pediatra, entre otras prestaciones.

Hacerse análisis de sangre o hablar con una psicóloga sobre los malos tratos en el seno del hogar –una constante en la sociedad guatemalteca– es algo a lo que muchos indígenas no podrían acceder a través del sistema público de salud. Más de 22.000 personas al año reciben algún tipo de atención.

La Asociación Paz y Bien acoge también una residencia para menores indígenas discapacitados, discriminados por partida doble. Juan, de 19 años, ha encontrado allí un hogar. Discapacitado intelectual, procede de una familia muy pobre que ya le auguraba una muerte segura. Prácticamente, ni se ocupaban de él porque los pocos recursos que había eran para los hijos *productivos*.

Donde no llega el Estado, la Asociación Paz y Bien hace las veces de centro sanitario

Invernadero

Hace siete años fue sacado de ese mal sueño y ahora parece otra persona, relatan sus cuidadores.Y ahora parece otra persona. Lo da todo en el invernadero, donde se cultivan hortalizas para el consumo del centro

En el centro de la Asociación Paz y Bien come y estudia. Aprende hábitos de higiene y de relación social. Juan nunca hubiera podido imaginar que su futuro daría un giro.

COMUNIDAD CHORTÍ DE EL CANDELERO

Una cocina sin humo y salubre

En plena sierra del Merendón, la cordillera situada en la frontera oriental de Guatemala y Honduras, la modesta casa de Edgar, su mujer y sus hijos es un ejemplo de dignidad en medio de la pobreza casi extrema.

Se invierten horas en *pick up* por caminos tan bellos como imposibles para poder acceder a la comunidad indígena chortí de El Candelero, formada por 80 familias que carecen, salvo excepciones, de suministros básicos de luz y agua.

A veces apenas llega para comer pero la vivienda, hecha de adobe y uralita, está ordenada, limpia y llena de detalles que hablan de espíritu de lucha y superación. A veces no se come demasiado pero las macetas cuelgan, preciosas y cuidadas, en medio de un inmenso bosque nuboso –por eso de que la vegetación se nutre de las nubes– donde se ubica la vivienda.

Hasta esta casa ha llevado Manos Unidas, en estrecha colaboración con sus contrapartes locales, un proyecto que ha dado un vuelco en la vida de la familia. Una cocina mejorada. Hasta ahora, la esposa de Edgar cocinaba en un

«Se puede vivir de otra manera y no seremos menos felices»

Soledad **SUÁREZ** Presidente de la oenegé Manos Unidas

Montse **MARTÍNEZ**

A punto de dejar la presidencia de Manos Unidas para dar paso a las nuevas generaciones solo hay que verla subir montañas para convivir con la comunidad indígena guatemalteca para constatar que está hecha para dar a los demás.

–¿Qué sensación se trae de Guatemala, donde Manos Unidas contribuye en decenas de proyectos?
–He vuelto a tomar contacto con la realidad más dura y me repito cuánto trabajo hay por hacer todavía. Da gusto ver lo bien que trabaja Manos Unidas en el país centroamericano.

«De Guatemala me impresiona lo solos y desamparados que están los indígenas»

Con las contrapartes somos como una familia y se percibe el cariño. Pero, por otro lado, piensas qué complicado va a ser acabar con esto. Es una sensación agridulce. De Guatemala me impresiona lo solos que están los indígenas. En la India, África, las personas viven más cerca unos de otros. Pero en Guatemala, el territorio es muy duro. Están muy aislados. Les veo solos, desamparados.

–¿Cuando ve lo que queda por hacer, cómo evita sucumbir al desánimo?
–Te encuentras de repente con un muro insalvable pero lo que suelo hacer es concretar. Es decir, a este niño sí le estoy ayudando, a esta mujer le estamos sirviendo de apoyo... Y eso hace que el trabajo ya me merez-

TEXTO Y FOTOS:
MONTSE MARTÍNEZ

COMUNIDAD DE MORRITO. Fidelia Suchi, indígena chortí de 55 años.

fuego de leña que generaba humo, enfermándola a ella y a sus hijos por la exposición constante. Su nueva cocina, una estrucutura de cemento que anula el humo y ahorra leña, supone un cambio radical en la calidad de vida de la

A veces casi no llega para comer, pero la casa está llena de detalles que hablan de dignidad

familia. La casa de Edgar sirve de improvisado lugar de encuentro donde varios miembros de la comunidad exponen cómo es su duro día a día y las amenazas que les preocupan.

María Elena, de 25 años, se siente intimidada para hablar en público y para reconocer que **«se sufre hambre»** en un año especialmente crítico. Cuenta que se han perdido, otra vez, las cosechas de frijol y maíz y los hombres deben marcharse lejos a hacer la campaña del café para alimentar a los suyos.

Se quedan las mujeres, poderosas y tremendamente fuertes como sucede siempre en el tercer mundo, con hijos a los que apenas pueden alimentar. **«El Gobierno nos tiene abandonados»**, añade María Elena.

El sueño de estos padres es que sus hijos estudien. Difícil cuando el sustento es escaso y cuando los escasos profesores públicos tienen una asistencia aproximada del 40%. Un transistor sirve para atender los programas educativos radiados.

COMUNIDAD DE MORRITO

Las mujeres indígenas unen sus fuerzas

Fidelia Suchi, de 55 años, ha caminado una hora y media por la montaña para llegar a la comunidad indígena de Morrito, en el sur de Guatemala, no muy lejos de la frontera con Honduras. Vive en Conocasta, otro nucleo.

Compartimos una comida a base de tortitas de maíz con una salsa exquisita hecha de tomate y cilantro.

Uno de los objetivos más importantes que persiguen las oenegés locales, con el apoyo de Manos Unidas, es **«empoderar»** a la mujer indígena guatemalteca. Término técnico que no es otra cosa que fomentar su autoestima y su fuerza para ocuparse de ella misma y de su familia aun en las condiciones más negativas. Que se asocien, conversen y se expliquen sus experiencias y sus temores, que se enseñen las unas a las otras, es una parte fundamental de un proceso que las dotará de herramientas para ser autosuficientes.

«Parece como si uno se llenara de gozo al estar platicando», explica Fidelia para describir cómo se siente desde que se reúne habitualmente con otras mujeres de la comunidad. Se apresura Fidelia a

Es fundamental que las féminas conversen y aprendan unas de otras

emprender el camino de vuelta a su casa porque empieza a oscurecer y le queda una hora larga de camino,

A veces no es sencillo para ellas explicar a sus maridos que salen de casa para ver a otras mujeres. La sociedad guatemalteca es profundamente machista, en especial, en las comunidades rurales. Necesitan la autorización del varón y no siempre la tienen.

Las adolescentes se suman, generalmente con gusto, a las reuniones de mujeres.

A dormir con el sol

Cae la noche en la comunidad de Morrito y la única luz procede de la claridad de las estrellas y de un pequeño generador. La comunidad se acuesta pronto, cuando cae el día, y se levanta con el sol, sin más despertador que el canto de los gallos.

MONTSE MARTÍNEZ

ca la pena. Otra cosa que tengo muy clara es que nosotros solos no vamos a poder. Hay que lograr convencer la sociedad de que podemos vivir de otra manera y no por ello seremos menos felices.

–¿Quiere decir que nuestra sociedad es responsable también de lo que ocurre en el tercer mundo?

–Todos y cada uno somos responsables. Yo también soy responsable con mi manera de vivir y de consumir. Lo que pasa es que Manos Unidas te hace cambiar todo tu sistema de vida pero sigo formando parte del sistema aunque intento tener cada vez una conducta más responsable. Es muy importante de que tengamos conciencia de que todos somos responsables porque no vamos a cambiar uno a uno. Y si no cambiamos todos, esto no cambia.

–¿Qué conclusiones de este viaje contaría a las personas que aportan su ayuda a Manos Unidas?

–Les contaría que hay niños que se van a la cama con una comida al día, les contaría que hay mujeres totalmente subyugadas a las que no dejan vivir, que hay poblaciones que, por el mero hecho de nacer en el seno de una etnia, ven cómo les quitan las tierras... Pero cuando hablo de esto en España, la gente enseguida se cansa.

-¿Por qué cree que pasa eso?

-A la gente no le gusta ver tristezas y si encima les estás diciendo que todos somos responsables pues a nadie le gusta saber que está colaborando en eso. Es duro. Pero como no me voy a cansar nunca de decir las cosas.

-¿Qué más se puede hacer desde fuera para ayudar a la población de estos países en vías de desarrollo?

–Cada uno de nosotros, en nuestros países, deberíamos tomarnos la molestia de saber que hay personas que nacen con la misma dignidad pero que no pueden vivir como tú. La solución a la situación de estas personas es una cuestión política. Tenemos que exigir políticas a nuestros gobiernos porque es política lo que hay que hacer. ≡